

# Redes altermundualistas: Apuntes sobre las “paradojas” de la democracia participativa hoy

Manuel Mejido

Desde mayo del presente año he estado trabajando el tema de “redes altermundualistas” en el laboratorio de Investigación social y políticas aplicadas (RESOP) de la Universidad de Ginebra.<sup>1</sup> Estoy por un lado colaborando en el proyecto *Democracia en Europa y movilización de la sociedad* (DEMOS) que pretende estudiar la organización interna y las prácticas deliberativas para la toma de decisiones de aquellos movimientos sociales europeos que reclaman una globalización “desde abajo”.<sup>2</sup> Por otro lado, estoy sistematizando el trabajo de campo que realicé durante dos años sobre los movimientos altermundualistas en el marco del Foro Social Chileno con el doble propósito de abordar una “teoría” del altermundualismo latinoamericano y desarrollar unas conclusiones normativas respecto a la “nueva izquierda” en esta región.<sup>3</sup> Estos dos proyectos son complementarios y esperamos que tengan un efecto sinérgico respecto a este nuevo campo de investigación: La idea es que los estudios sobre el altermundualismo en Europa nos puedan ayudar a esclarecer la particularidad y las idiosincrasias del altermundualismo chileno y latinoamericano y que el caso chileno pueda servir como punto de comparación para el contexto europeo.

En este artículo deseo exponer unas tensiones que subyacen y en cierto sentido problematizan las investigaciones que estoy actualmente realizando. El título de este ensayo ya apunta hacia la inquietud que deseo desarrollar: a saber, el problema de las “paradojas” de la democracia participativa tal como éstas se manifiestan a través de las prácticas y las estructuras internas de las redes altermundualistas. Sin embargo, antes de poder abordar este problema es menester desarrollar un marco

---

<sup>1</sup> <http://www.unige.ch/ses/resop>.

<sup>2</sup> <http://demos.iue.it>.

<sup>3</sup> Manuel Mejido C., “¿‘Guerra social de redes’ [‘social netwar’] en Chile? – El desafío altermundualista en el marco de la ‘nueva transición’ ‘Política y Estrategia’”, *Revista de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos de Chile* (ANEPA) 102 (2006, en prensa); “El Foro Social Chileno: El desafío altermundualista”, *Desafíos y oportunidades de la integración, seguridad y desarrollo regionales en Chile*, Cristián Garay Vera, editor (Santiago de Chile: Editorial de la Universidad de Santiago, Chile, 2007, en preparación), y “Un mosaico de la sociedad civil chilena”, en *Apuntes y reflexiones sobre el primer Foro Social Chileno*, Víctor Hugo de la Fuente y Manuel Mejido C., editores (Santiago de Chile: *Aún creemos en los sueños*, 2005), págs. 31-39.

de interpretación que nos permita comprender cabalmente mencionada inquietud. Esto lo haremos en tres pasos: primero, desarrollaremos la idea de la "red" como nueva forma de organización social; segundo, abordaremos la hipótesis de la "guerra social de redes" ["*social netwar*"] y, tercero, plantearemos el altermundialismo como una manifestación de ésta.

## La "red" como nueva forma de organización social

La revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo están favoreciendo y fortaleciendo la "red" como forma organizacional.<sup>4</sup> La importancia de esta transformación se puede apreciar si consideramos el paradigma de evolución social desarrollado por David Ronfeldt, analista del laboratorio de ideas estadounidense. RAND: el paradigma Tribus, instituciones, mercados, redes (TIMR) [*Tribes, Institutions, Markets, Networks-TIMN-Paradigm*].<sup>5</sup>

Ronfeldt mantiene que cuatro formas de organización social han determinado el desarrollo de las sociedades: la *tribu*, constituida por las relaciones de parentesco tal como las estructuras de las familias extendidas, clanes y otros sistemas de linaje (T); la *institución* jerárquica ejemplificada por el ejército occidental, la Iglesia Católica y el Estado burócrata moderno (I); el *mercado* competitivo de intercambio con su lógica de oferta y demanda simbolizada por el pequeño comerciante del siglo 18 (M) y las *redes* de colaboración de las organizaciones no gubernamentales y los movimientos sociales de hoy en día (R).

Si bien al principio de la historia la forma tribal dominaba todos los campos de la sociedad, o sea las sociedades "primitivas" eran sociedades tribales, hoy en día esta forma subyace el campo cultural (por ejemplo, los valores se transmiten mediante los lazos familiares); mientras que la forma institucional subyace el campo político (el Estado moderno tiene una estructura institucional); la economía subyace el mercado (la economía global es una economía capitalista) y la forma red la sociedad civil (el espacio público está constituido por "redes de redes").

La capacidad que tiene una sociedad para combinar y manejar estas cuatro formas de organización social, nos dice Ronfeldt, es lo que determina su desarrollo y su ventaja competitiva respecto a otras sociedades. Pues la historia nos muestra que las sociedades tribales eventualmente se encuentran desaventajadas por aquellas sociedades que lograron desarrollar la forma institucional para convertirse en sociedades T+I con un estado fuerte. De la misma manera, las sociedades T+I han sido históricamente superadas por sociedades que crearon un espacio para el desarrollo del mercado, o sea, las sociedades T+I han sido históricamente superadas por sociedades T+I+M. Hoy en día con la nueva forma "red" que surge en la sociedad civil parece ser que las sociedades T+I+M+R están teniendo una ventaja competitiva: Efectivamente, para tener éxito en la era de la información, en la época de la globalización, para poder desarrollar un capitalismo tardío e integrarse al "mundo (pos)moderno" las sociedades tienen que poder manejar las cuatro formas de organización tribu, institución, mercado y red.

<sup>4</sup> Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, I, La sociedad red (Madrid: Alianza Editorial, 1997).

<sup>5</sup> David Ronfeldt, *Tribes, Institutions, Markets, Networks-A Framework About Societal Evolution* (Santa Mónica, CA: RAND, 1996).

La primera forma de sociedad, la tribu, surgió hace más de 5.000 años, durante la época neolítica. Su función básica era desarrollar una identidad social y fortalecer los lazos entre individuos. En su madurez la forma tribal es lo que determina la lógica cultural y la dimensión étnica y lingüística de un grupo. La tribu es la objetivización de la lógica "cara a cara", la lógica comunal. En la época moderna los rasgos tribales son los que determinan los principios de nacionalismo. Históricamente la forma tribal resulta ineficiente para resolver los problemas administrativos que surgen con la explosión demográfica y los primeros procesos de urbanización. Con este desafío nace la institución jerárquica. Sin embargo, nos dice Ronfeldt, que es importante hacer hincapié en el hecho de que hoy en día la forma tribal constituye el centro de identidad y solidaridad de las sociedades modernas. Citemos dos ejemplos: el discurso conservador respecto a "valores familiares" y la "luchas religiosas tribales" como crítica de procesos de occidentalización.<sup>6</sup>

La institución jerárquica, la segunda forma de organización social, se cristaliza con el Imperio Romano y tiene su apogeo con los estados absolutistas del siglo VX. Mediante esta forma el "Estado" supera la "tribu." Aquí podemos citar teorías políticas de Thomas Aquino o de Jean Bodin que enfatizan la universalidad del *bonum commune* y no la particularidad de lazos filéticos y sanguíneos. Pero también podemos citar a los estudios sobre la "racionalización" de Max Weber.<sup>7</sup> Efectivamente, la institución aporta una solución al problema de la autoridad, legitimidad y poder. Estas sociedades son centralizadas, eficaces y son capaces en general de superar los problemas de las sociedades tribales. Eventualmente el desarrollo de la idea de, por ejemplo, los derechos individuales y el "contrato social" y la complejidad y especialización de la sociedad plantean serios desafíos a la forma institucional. En este contexto nace la tercera forma de organización social, el "mercado".

Siempre han existido mercados, pero el "mercado" como visión del mundo surge en el siglo XVIII como respuesta al problema de la decadencia del sistema feudal. Para el "padre" del capitalismo, Adam Smith, el capitalismo era antes que nada una teoría de la libertad de la burguesía, una filosofía moral empirista desarrollada desde el punto de vista de la Escuela Escocesa del sentido común. Efectivamente, para Smith el capitalismo era antes que nada una "teoría de los sentimientos morales"<sup>8</sup>: Se pretendía que mediante la ley de oferta y demanda y el mecanismo del precio, el mercado equilibraría los intereses y las pasiones de la burguesía y crearía las condiciones materiales de posibilidad del contrato social.<sup>9</sup> Con el mercado se desarrolla una transición desde el mercantilismo donde el Estado domina hacia el capitalismo donde los actores del mercado intentan dominar el Estado. También se concretiza la separación del Estado y el mercado y de los sector público y privado.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> David Ronfeldt, "Al-Qeda and its Affiliates: A Global Tribe Waging Segmental Warfare?", *First Monday*, 10, 3 (March 2005), [http://firstmonday.org/issues/issue10\\_3/ronfeldt/index.html](http://firstmonday.org/issues/issue10_3/ronfeldt/index.html).

<sup>7</sup> Max Weber, *Economía y sociedad* (Colombia: Fondo de Cultura Económica, 1997).

<sup>8</sup> Adam Smith, *Teoría de los sentimientos morales* (México: Fondo de Cultura Económica, 1979).

<sup>9</sup> Albert Hirschman, *The Passions and the Interests: Political Arguments for Capitalism Before Its Triumph* (Princeton: Princeton University Press, 1977).

<sup>10</sup> Karl Polanyi, *La gran transformación* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

La cuarta forma de organización social, la red, como ya mencionamos surge con la revolución de las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo. surge en aquel contexto que algunas han llamado, el capitalismo tardío, capitalismo posindustrial, capitalismo avanzado.

A principios de los años '70 Alain Touraine y Daniel Bell escribieron sobre lo que durante esa época eran las nacientes sociedades posindustriales. Para Touraine el pasaje de las sociedades industriales a las posindustriales estaba marcado por un cambio en la índole de la explotación económica. Alienación social y motines culturales en el campo del consumo estaban reemplazando la explotación económica y las luchas sociales en el campo de la producción. Sin embargo, este nuevo conflicto social estaba surgiendo precisamente porque la información, la educación y el consumo estaban más que nunca vinculados a la producción.<sup>11</sup> Bell describió el pasaje a las sociedades posindustriales como un pasaje del juego económico contra la naturaleza fabricada al juego económico entre personas; como un pasaje de la producción, distribución, y consumación de energía a la producción, distribución, y consumación de información. Bell identificó tres dimensiones de dicho pasaje: 1) El cambio de una economía que produce bienes a una economía de servicios; 2) la preeminencia de la clase profesional y tecnócrata; 3) la centralidad de conocimiento teórico como fuente de innovación; 4) el control de la tecnología, y 5) la creación de una nueva tecnología intelectual.<sup>12</sup>

Más recientemente David Harvey ha caracterizado el paso de las sociedades industriales a las sociedades posindustriales como un desplazamiento de la "modernidad fordista" al "posmodernismo flexible". La modernidad fordista está caracterizada por la fijeza relativa y permanente: Esto es, está caracterizada por el capital fijo de la producción en serie, mercados estables, estandarizados y homogéneos, una configuración fija de influencia y poder económico-político, autoridades y metateorías claras y evidentes, y la legitimización sólida en el orden de la racionalidad técnico-científica. En contraposición, la flexibilidad posmoderna para Harvey está "dominada por la ficción, la fantasía, lo inmaterial (del dinero en particular), el capital ficticio, imágenes, lo efemero, el azar, y la flexibilidad en las técnicas de producción, mercados laborales, y nichos de consumo".<sup>13</sup>

En este contexto surge la forma de organización social "red" y, con esta nueva forma, un nuevo tipo de conflicto social: la "guerra social de redes".

### **"Guerra Social de Redes"**

La hipótesis de la "guerra social de redes" fue avanzada a principios de los años 1990 por Ronfeldt y su colega John Arquilla.<sup>14</sup> Para estos dos analistas la "red" como nueva forma de organización social está transformando la índole del conflicto en la era de la información: Al extremo militar del espectro de conflicto se

<sup>11</sup> Alain Touraine, *La société postindustrielle* (Paris: Denoël, 1969).

<sup>12</sup> Daniel Bell, *The Coming of the Post-Industrial Society* (New York: Basic Books, 1973).

<sup>13</sup> David Harvey, *The Condition of Postmodernity* (Cambridge, MA: Basil Blackwell, 1989), 338-339.

<sup>14</sup> John Arquilla y David Ronfeldt, "Cyberwar Is Coming!", en *Comparative Strategy* 12, 2 (Summer 1993), págs. 141-165 y John Arquilla y David Ronfeldt, *The Advent of Netwar* (Santa Mónica, CA: RAND, 1996).

habla de la "ciberguerra" (*cyberwar*) entendida como la informacionalización y flexibilización de las doctrinas y estrategias militares. Al extremo social (no militar) del espectro de conflicto se habla de la "guerra social de redes" (*social netwar*) entendida como la movilización de extensas redes multiorganizacionales de movimientos sociales.

La "guerra social de redes" (y no la "ciberguerra") será el modo dominante de conflicto social en la era de la información. Pues, por un lado, la primacía de la "red" como organización social está favoreciendo la proliferación de actores no estatales. Aquí podemos mencionar, por ejemplo, la afinidad electiva que existe entre el capitalismo tardío (avanzado posindustrial) y la proliferación de una pluralidad de expresiones de "identidad colectiva".<sup>15</sup> Y, por otro lado, la "guerra social de redes" será el modo dominante de conflicto en la era de la información porque los actores no estatales están más adelantados que los actores estatales (policía, ejército) en usar y adaptarse a la forma red. Aquí tenemos una tensión entre la lógica horizontal y descentralizada de las redes de organizaciones no gubernamentales (ONGs) y la lógica jerárquica y centralizada del Estado; o sea, tenemos un conflicto entre la lógica organizacional T+I-M-R y la lógica organizacional T+I+M.

Los actores no estatales están organizados en redes segmentadas, acéfalas, policéntricas e ideológicamente integradas (*segmented, polycentric, ideologically integrated network, SPIN*): Segmentadas, porque son celulares, compuestas de muchos grupos: acéfalas y policéntricas, porque no tienen un líder, portavoz, etc., sino una pluralidad de centros de dirección, y redes, porque los segmentos y líderes están integrados en sistemas reticulares a través de vínculos personales e ideológicos.<sup>16</sup> La interconectividad informática (la red, teléfonos celulares, cámaras digitales, medios de comunicación, etc.) hace posible que estas redes sean de tipo "multi-canales" ("*all-channel*") o "matriz completa" ("*full-matrix*"), donde todos los nodos están conectados entre sí; donde cada miembro de una organización está vinculado a todos los otros integrantes, o donde cada organización está vinculada a todas las otras organizaciones de una "red de redes".<sup>17</sup>

La "guerra social de redes" es sobre el control de la información, usando ésta como "arma". Se realiza mediante el "poder blando" y la "violencia simbólica"; esto es, se realiza a través de "operaciones informacionales" y "gestión de la percepción". Se trata más bien de desorientar que de cooptar, de confusión psicológica que de destrucción física.<sup>18</sup> El objetivo principal son los medios de comunicación y los otros "aparatos ideológicos del Estado" como, por ejemplo, la educación, el arte y la religión. La guerra social de redes, en otras palabras, es una lucha sobre quienes van a controlar la reproducción de los medios de producción.<sup>19</sup>

<sup>15</sup> Manuel Castells, *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, II, El poder de la identidad (Madrid: Alianza Editorial, 1997).

<sup>16</sup> Luther P. Gerlach y Virginia Hine, *People, Power, Change: Movements of Social Transformation* (New York: Bobbs-Merrill, 1970).

<sup>17</sup> John Arquilla y David Ronfeldt, "The Advent of Netwar (Revisited)", en *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy* (Santa Mónica, CA: RAND, 2001), págs. 7-9.

<sup>18</sup> *Ibid.*, págs. 1-3.

<sup>19</sup> Louis Althusser, "Idéologie et appareils idéologique d'état", en *La Pensée*, 151 (1970) págs. 121-153.

La revolución informática es una condición necesaria pero no suficiente para la proliferación de procesos y movilizaciones reticulares. La hipótesis de la “guerra social de redes” repudia el determinismo tecnológico. No se trata de “un conflicto en la Red”. Pues el elemento tecnológico es uno de cinco elementos, niveles, o dimensiones de una red: a) elemento organizacional: el diseño de la red; b) elemento narrativo: el relato que se cuenta; c) elemento doctrinal: las estrategias y métodos; d) elemento tecnológico: el sistema informático, y e) elemento social: las relaciones personales. La eficiencia y eficacia de una red es directamente proporcional a la integración sinérgica de estos niveles.<sup>20</sup>

Los protagonistas del conflicto de y en redes utilizan la estrategia de “enjambre” (“*swarm*”), una coordinación flexible, amorfa y descentralizada que pretende “golpear” al adversario por todas partes. Aquí se borran y mezclan, por un lado, las maniobras ofensivas y defensivas y, por otro, lo nacional e internacional. Las organizaciones jerárquicas tienen dificultades para combatir esta estrategia. La “guerra social de redes” se parece más al juego oriental *go* que *ajedrez*. Efectivamente, aquí son más relevantes las doctrinas de Sun Tzu que de Karl von Clausewitz.<sup>21</sup>

Los protagonistas de la guerra social de redes pueden ser “buenos” o “malos”, y pueden usar medios “pacíficos” o “violentos”. Como el dios romano Janus, la “guerra social de redes” tiene dos rostros: de un lado está la “sociedad civil global” y, del otro, el “terrorismo”, el “crimen” y el “activismo radical”. De 1994 a 2000 ha habido diez importantes conflictos de este tipo. Dos de éstos se realizaron en el continente americano: El conflicto del EZLN contra el Estado mexicano (1994) y la llamada “batalla de Seattle” de los altermundialistas contra la Organización Mundial de Comercio (1999).<sup>22</sup>

En la era de la información, las dos artes de gobernar (*statecraft*) que dominaron el sistema bipolar –a saber, *realpolitik* e internacionalismo liberal– resultan anacrónicos. La “amenaza” del nuevo modo de conflicto –la “guerra social de redes”– presenta nuevos desafíos para los estados-naciones. Por ende, se requiere una manera diferente de conceptualizar el problema de seguridad nacional y una nueva lógica de políticas públicas. Para Arquilla y Ronfeldt este nuevo paradigma es la *noopolitik*. El campo de la *noopolitik* es la *noosfera*, esa naciente dimensión de la realidad socio-histórica, constituida por la interconectividad de conciencias humanas, que es más que la suma total del ciberespacio y la *infosfera* (la red más los medios de comunicación) y que tiene como su condición de posibilidad la compresión del espacio-tiempo generada por la globalización del capitalismo tardío.<sup>23</sup> El *noopolitik* está fundando en el “poder blando”. Éste tiene dos vertientes o polos: a un extremo se encuentra la estrategia de esquivar al adversario y, al

<sup>20</sup> John Arquilla y David Ronfeldt. “What Next for Networks and Netwars?”, en *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*, págs. 323-324.

<sup>21</sup> John Arquilla y David Ronfeldt, *The Advent of Netwar*, 93-110 y *Swarming and the Future of Conflict* (Santa Mónica, CA: RAND, 2000).

<sup>22</sup> John Arquilla y David Ronfeldt. “The Advent of Netwar (Revisited)”, págs. 19-22 y 16-18 y “What Next for Networks and Netwars?”, págs. 343-347.

<sup>23</sup> Pierre Teilhard de Chardin, *Le Phénomène humain y L'Avenir de l'Homme en Œuvres*, tomos I y V (Paris: Editions du Seuil, 1955 y 1959) y David Harvey, *The Condition of Postmodernity* (Cambridge, MA: Basil Blackwell, 1989).

otro, a atraer o canalizar al mismo. *Noopolitik* se debe de concretizar mediante una "estrategia informática" que enfatice los momentos ideacionales y organizacionales de la información más que los momentos tecnológicos y operacionales de la misma. La diosa griega Atenea es una mejor metáfora para esta nueva arte de gobernar que el dios Marte/Ares.<sup>24</sup>

Estas son pues, en grandes rasgos, las proposiciones principales de la "guerra social de redes". Ahora deseamos llevar la perspectiva de evolución social que desarrollamos en la primera sección y esta hipótesis a las redes altermundialistas: o sea, deseamos abordar las redes de movimientos que reclaman otro tipo de globalización desde el marco del paradigma TIMR y como una manifestación de la "guerra social de redes".

## Redes altermundialistas

Los movimientos altermundialistas representan un nuevo fenómeno social y, por ende, un nuevo objeto de estudio para las ciencias humanas y sociales. Esto debido a su estructura organizacional, el contexto socio-histórico en el cual están ubicados y su *modus operandi*.

En primer lugar, los movimientos altermundialistas ejemplifican esa nueva forma de organización social +R que vimos con Ronfeldt. Usamos, pues, "red" para referirnos a los movimientos altermundialistas no en un sentido metafórico o equívoco, sino en un sentido técnico y preciso que nos da el paradigma TIMR. Los movimientos altermundialistas son redes (de tipo "multi-canales" o "matriz completa") segmentadas, acéfalas, policéntricas e ideológicamente integradas. La organización horizontal (descentralizada) y lógica reticular de los movimientos altermundialistas contrastan con la organización jerárquica (centralizada) y lógica institucional de los actores estatales y las organizaciones no gubernamentales más tradicionales. Como veremos más abajo, esta nueva forma de organización social plantea una serie de problemas epistemológicos para las ciencias sociales y una serie de problemas normativos para la sociedad.

En segundo lugar, las redes altermundialistas representan un nuevo campo de investigación para las ciencias humano-sociales debido a las condiciones socio-históricas en las cuales surgen. El altermundialismo nace en el contexto de la pos-Guerra Fría, en el contexto que se suele llamar la "sociedad informática", el "capitalismo tardío", "posindustrial", "avanzado", etc. Se pueden rastrear las primeras redes altermundialistas a la insurgencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1 de enero de 1994 y a la "batalla de Seattle" contra la Organización Mundial de Comercio. En un sentido amplio que no solamente abarca los aspectos socio-históricos a organizacionales de esta coyuntura histórica, sino también sus dimensiones epistemológicas y ontológicas, se podría decir que el altermundialismo es un síntoma del pasaje de la modernidad a la posmodernidad: Las redes altermundialistas surgen en el marco de la "condición postmoderna".

---

<sup>24</sup> John Arquilla y David Ronfeldt, "What Next for Networks and Netwars?", págs. 347-354, *The Emergence of Noopolitik: Toward an American Information Strategy* (Santa Mónica, CA: RAND, 1999) y *In Athena's Camp: Preparing for Conflict in the Information Age* (Santa Mónica, CA: RAND, 1997).

La posmodernidad no es simplemente un estilo de pensamiento sospechoso de las “grandes narrativas”.<sup>25</sup> No se refiere simplemente a esa manera de ver el mundo que gira alrededor del lenguaje, alteridad, diferencia, fluidez, hibridez, juego y reflexividad. La posmodernidad es antes de todo una forma cultural generada por y perpetuada a través del “desarrollo de modos más flexibles de la acumulación del capital, y una nueva ronda de la compresión espacio-tiempo en la organización del capitalismo”.<sup>26</sup> Hoy, después del derrumbamiento del Muro de Berlín, el Tratado de Maastricht y la aparición de, por ejemplo, la Organización Mundial del Comercio, los foros temáticos y regionales, y la “lucha global” contra el “terrorismo”, las sociedades posindustriales del “centro” y las sociedades poscoloniales de la “periferia” se están fundiendo a través de la división internacional del trabajo del capitalismo liberal-democrático global.<sup>27</sup> Los altermundialistas critican este nuevo orden mundial y repudian el chantaje que éste es el “fin de la historia”, que no existe otro mundo, otra globalización posible.<sup>28</sup>

En tercer lugar, los movimientos altermundialistas representan un nuevo objeto de estudio debido a su *modus operandi*: Los altermundialistas usan las estrategias y tácticas de la “guerra social de redes”. Los altermundialistas usan el “poder blando” y la “violencia simbólica”: realizan “operaciones informacionales”. Tratan más bien de desorientar que de cooptar. El objetivo principal del altermundialismo son los medios de comunicación y los otros “aparatos ideológicos del estado”. Los protagonistas principales de esta lucha por la reproducción de los medios de producción son las instituciones del Estado y las organizaciones no gubernamentales (ONGs) tradicionales, por un lado, y los movimientos sociales “altermundialistas”, del otro. El “campo de batalla” es la sociedad civil. Las “armas” serán los medios de comunicación, la Red y la interconectividad. Y el “objetivo estratégico” será la conciencia ciudadana. La lucha altermundialista es conflicto social de redes entre los tipos de globalización en “democracia” sobre el sentido de la misma. Esta “guerra social” altermundialista es respecto a la profundización de la democracia, respecto a cómo la democracia puede tener sentido para la vida cotidiana de los ciudadanos.

Citemos brevemente un ejemplo, el Foro Social Chileno: La “red de redes” de movimientos sociales que se materializó con la autoconvocatoria del primer Foro Social Chileno en noviembre de 2003 y se ha potenciado a través de la trayectoria del mismo, apunta hacia el advenimiento de una “guerra social de redes” entre lo que durante la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) en noviembre 2004 el presidente Ricardo Lagos llamó los “dos” Chile: El Chile que apoya el rumbo económico y político de los últimos quince años y el Chile que critica la liberalización de las políticas públicas y la economía de mercado. El primero ve la prosperidad del país en los procesos de la globalización actual –en los tratados de libre comercio con Estados Unidos, China, Corea del Sur y Japón. El segundo ve esta prosperidad en un proyecto “altermundialista”– en una alternativa a la hegemonía del “pensamiento único”.

<sup>25</sup> Jean-François Lyotard, *La condition postmoderne* (Paris: Les Editions de Minuit, 1979).

<sup>26</sup> David Harvey, *The Condition of Postmodernity*, vii.

<sup>27</sup> Michael Hardt and Antonio Negri, *Empire* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2000).

<sup>28</sup> Francis Fukuyama, *The End of History and the Last Man* (New York: Free Press, 1992).



Este conflicto es uno de los principales desafíos de lo que en su último libro Manuel Castells ha llamado la "nueva transición". En este marco la "guerra social de redes" entre los dos Chile aparece como un "conflicto latente" que tiene que ver, no con "la transición política de la dictadura a la democracia", no con "la transición económica de un modelo liberal autoritario excluyente a un modelo liberal democrático incluyente", pues esta transición, nos dice Castells, "ya ha terminado. Chile es hoy día un país plenamente democrático". Desde el punto de vista de Castells, la "guerra social de redes" tiene que ver más bien con los desafíos de lo que el autor llama la "nueva transición", con una transición "que no es sólo económica y tecnológica, sino también cultural".<sup>29</sup>

El altermundialismo, pues, representa un nuevo campo de estudio, primero, debido a su organización interna: la "red"; segundo, debido a su contexto socio-histórico el "capitalismo tardío"; la "sociedad informática"; la "condición postmoderna" y, tercero, debido a su *modus operandi*: la "guerra social de redes".

Debemos sin embargo destacar un poco la distinción que existe entre el altermundialismo y las otras redes sociales. Una primera distinción que podemos hacer es respecto a lo que Arquilla y Ronfeldt llaman los dos "rostros" de esta nueva forma de conflicto: De un lado está la idea de la "sociedad civil global", y del otro el "terrorismo" del radicalismo religioso y etnonacionalista. Las redes altermundialistas tienen poco en común con las redes de Al-Qaeda: es más bien un ejemplo del primer rostro de la "guerra social de redes", ya que se moviliza en nombre de los grandes principios políticos del Occidente, tal como la "democracia", los "derechos humanos" y la "justicia social". El altermundialismo no es un rechazo radical de la "modernidad". No es un proyecto "anti-moderno", sino más bien "anti-sistémico". Es un proyecto "posmoderno" y no "fundamentalista". Los altermundialistas tienen fe en el poder transformador de la sociedad civil y en la conciencia ciudadana. Sus armas son la "violencia simbólica" y no la violencia física del "terrorismo". Se podría decir que, a diferencia del radicalismo religioso y etnonacionalista, el altermundialismo es un proyecto "liberal" en el sentido de John Rawls, ya que, en nombre del pluralismo, rechaza las "doctrinas (religiosas, filosóficas, o morales) comprensivas" como fuente de legitimización: Los espacios altermundialistas suelen ser espacios plurales y diversificados, no confesionales, no gubernamentales y no partidarios.

El altermundialismo, sin embargo, entiende la "sociedad civil global" como una alternativa al capitalismo neoliberal y como un intento de refundir las dimensiones morales y jurídicas de ese orden mundial que se cristalizó después de la Segunda Guerra Mundial. Efectivamente su concepto "altermundialista" de la misma tiene mucha más afinidad con el Foro Social Mundial que con redes de ONGs vinculados a, por ejemplo, OXFAM, Amnistía Internacional, Human Rights Watch y las Naciones Unidas. Aquí lo que tenemos es una tensión entre dos conceptos de la "sociedad civil global": uno "moderno" y otro "posmoderno" o "alter-moderno". El primero es generado y transmitido por los intelectuales "tecnócrata-administradores" vinculados a las ONGs, y el segundo por intelectuales "orgánico-activistas" vinculados a la "multitud".<sup>30</sup> Estas diferentes visiones del mundo ex-

<sup>29</sup> Manuel Castells, *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2005), págs. 150-152.

<sup>30</sup> Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire* (Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000).

plicaría la “distancia” que desde el principio ha existido entre los espacios y foros altermundialistas y, por ejemplo, las organizaciones no gubernamentales más tradicionales.

Pero el altermundialismo no es homogéneo. Por ejemplo, en el contexto latinoamericano, el Foro Social Chileno es diferente que las redes altermundialistas que se organizaron alrededor del Movimiento Al Socialismo (MAS) de Evo Morales. A cierto nivel lo que se acaba de plantear es una tautología, pues cada contexto nacional es diferente, y esto *a fortiori*, en el caso de Bolivia, ya que, como nos recuerda Jorge Castañeda, éste “no es un típico país latinoamericano”.<sup>31</sup> Esta comparación, sin embargo, nos sirve para señalar que la “guerra social de redes” en Chile no generará una “crisis” como la que se dio en Bolivia en el invierno austral de 2005. Lo que nos interesa aquí no es tanto los diferentes contextos nacionales sino más bien las diferentes teorías altermundialistas: Por ejemplo, El Foro Social Chileno no usa el “arma” de la “huelga general” ni tampoco busca la dimisión del presidente ni apoya a candidatos políticos. Se podría decir que el altermundialismo boliviano pretende cambiar directamente el sistema económico y político. Mientras que el altermundialismo chileno pretende cambiar la conciencia de los ciudadanos. Estas diferencias se deben de entender en la línea de los antiguos debates entre, por ejemplo, Karl Kautsky, Eduard Bernstein, Rosa Luxemburg y Georges Sorel respecto a la teoría del cambio social.<sup>32</sup>

Hasta ahora hemos definido el altermundialismo mediante una comparación negativa: El altermundialismo no es un radicalismo religioso, ni etnonacionalista: Se desarrolla dentro del marco de la “sociedad civil global”. El altermundialismo no se debe confundir con las ONGs tradicionales: los movimientos altermundialistas están organizados en redes. El altermundialismo no es homogéneo. El altermundialismo chileno es diferente que el altermundialismo boliviano: aquél no intenta generar cambio social mediante una “crisis nacional”, sino más bien mediante la transformación de la conciencia ciudadana. Bien, pero, ¿existen redes altermundialistas similares? Por ejemplo, ¿existe un contexto altermundialista que se pueda comparar al Foro Social Chileno en un sentido positivo? A mi juicio, el caso francés es un buen punto de referencia. Citemos las movilizaciones en el Hexágono contra la Constitución Europea. Como es sabido, fueron las redes altermundialistas abanderadas por grupos como, por ejemplo, Association pour la Taxation des Transactions Financières pour l’Aide aux Citoyens (ATTAC)-Francia que, en los meses antes del referéndum constitucional, lograron cambiar la opinión público<sup>33</sup>. El altermundialismo chileno puede llegar a jugar un protagonismo similar en la escena nacional. Además cabe destacar que el ascenso del altermundialismo francés ha coincidido con la crisis de la izquierda política en el país –crisis que se cristalizó con el fracaso electoral de Lionel Jospin en 2002. Esta situación paradójica también se puede dar en Chile: a saber, el fracaso electoral de la izquierda política y el aumento de una conciencia ciudadana altermundialista. Esta semejanza que existe entre el caso chileno y el caso francés nos muestra que

<sup>31</sup> Jorge Castañeda, “La crisis de Bolivia, un fracaso de América Latina”, publicada en varios diarios a finales de junio y principios de julio de 2005. Copyright Project Syndicate.

<sup>32</sup> Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics* (London: Verso, 1985).

<sup>33</sup> Véase, por ejemplo, Sylvia Zappi, “En Haute-Savoie, le travail de fourni des militants d’ATTAC pour le non”, *Le Monde*, 6 mayo 2005.

hay cimientos empíricos para fundamentar una "teoría general del altermundialismo".

No solamente existen cimientos empíricos, sino también, además de la misma forma organizacional, la misma coyuntura histórica y el mismo *modus operandi*, los movimientos altermundialistas comparten ciertos ideales. Si bien es claro que el altermundialismo es un repudio de la globalización neoliberal, es quizá menos evidente que éste es también un intento de refundir la izquierda tradicional desde la situación actual, desde la "condición posmoderna". Tres principios subyacen a todos los movimientos altermundialistas: 1. El rechazo de la reducción economicista, 2. El giro hacia la pluralidad de instancias, agentes y luchas sociales, y 3. La búsqueda de una nueva forma de hacer democracia. Estos principios son, por un lado, críticas al "pensamiento único" y, por el otro, pautas para repensar una "nueva izquierda".

El altermundialismo como rechazo de la lógica economicista no es solamente una crítica de la mercantilización del mundo por la globalización neoliberal, sino que es también el reemplazo del problema de la alienación material-económica (mediante el trabajo) por el problema de la angustia simbólico-cultural (mediante, por ejemplo, el lenguaje). De mismo modo, el altermundialismo como un giro hacia la pluralidad de instancias y agentes no es solamente el desacreditamiento de la homogenización y la colonialización del mundo cotidiano por el circuito del capital, sino que representa también el desplazamiento izquierdista desde el "esencialismo" del sujeto histórico marxista (el proletariado) hasta la pluralidad posmoderna de luchas sociales de liberación (feministas, étnicas, gay, raciales).<sup>34</sup> Y, finalmente, el altermundialismo como búsqueda de una nueva forma de hacer democracia no es solamente el desenmascaramiento de la fusión ideológica de la "democracia liberal", "el multiculturalismo"/"interculturalismo", y el capitalismo tardío, sino que es también un correctivo al problema histórico respecto a la representación y a la participación política dentro del marco del socialismo real (la Unión Soviética, Cuba, etc.).<sup>35</sup>

En este apartado hemos intentado desarrollar una primera aproximación a las redes altermundialistas, ubicando a éstas en el marco del paradigma TIMR, en la coyuntura socio-histórica de la globalización del capitalismo tardío, de la condición postmoderna, como una manifestación de la "guerra social de redes." Sin embargo, como con todo nuevo objeto de estudio, existen un sinnúmero de lagunas, pistas de reflexión, problemas, desafíos y tensiones que hay que abordar. Por ejemplo, hace falta desarrollar una cartografía del altermundialismo. Se trata de recolectar datos al nivel sociográfico: ¿En dónde están ubicadas las principales "redes de redes" altermundialistas? ¿Cuántas redes (movimientos) integran a éstas? ¿Cuántos individuos integran a cada red? ¿Cuántas operaciones realizan estas redes en un determinado período de tiempo? ¿Qué recursos financieros y materiales poseen? Cuáles son los principales rasgos demográficos de los altermundialistas?

---

<sup>34</sup> Slavoj Žižek, "Class Struggle or Postmodernism? Yes, please!", en *Contingency, Hegemony, Universality*, eds., Judith Butler, Ernesto Laclau, y Slavoj Žižek (London: Verso, 2000), págs. 90-135.

<sup>35</sup> Anibal Quijano, "Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina", en *Colonialidad del Saber y Eurocentrismo*, Edgardo Lander, ed. (Buenos Aires: UNESCO-CLACSO, 2000), págs. 201-246.

Hace falta también desarrollar una tipología del altermundialismo. Aquí se tratará más bien de sistematizar los datos sociográficos con vistas a desarrollar una teoría general del altermundialismo. ¿Cuáles son las variables que se usarán para desarrollar esta tipología: ideología, alcance, eficacia, tipo de red, tipo de operación, etc.?

En la última sección de este artículo deseo hacer hincapié en un problema o pista de reflexión que a mi juicio es extremadamente importante, no sólo para el estudio del altermundialismo, sino también para la filosofía política, la teoría social y la ética en general. Se trata de un problema de orden normativo, ubicado en la intersección de la ética social, la teoría de la decisión social y la sociología de movimientos sociales: Quiero abordar el problema de las “paradojas” de la democracia participativa tal como éstas se manifiestan a través de las prácticas y las estructuras internas de las redes altermundialistas. En esta última sección no pretendemos realizar un análisis integral y exhaustivo de este problema, sino más bien desarrollar un bosquejo de una pista de reflexión, desarrollar una introducción a un posible proyecto de investigación que surge cuando se toman en serio los desafíos que nos plantea la situación actual y este nuevo objeto de estudio.

### **Las “paradojas” de la democracia participativa**

Los movimientos altermundialistas pretenden “democratizar la democracia”. Este proyecto es a la vez una crítica del “capitalismo liberal democrático” y del “socialismo real”. Acabamos de aludir a este principio: Por un lado, los altermundialistas critican la posibilidad de la legitimidad de un sistema democrático dentro del marco de una economía capitalista. Ésta es la crítica clásica que subyace la trayectoria marxista, según la cual las asimetrías del poder económico socavan la autenticidad del proyecto político –el problema clásico de la “ideología”. Por otro lado los altermundialistas critican la función del Estado autoritario dentro del marco de la economía socialista. Esta crítica, ya presente en el pensamiento de la Escuela de Francfort y el existencialismo y estructuralismo francés respecto al proyecto soviético, se replantea hoy en día como ese “desafío posmoderno” respecto al “esencialismo” marxista al cual ya hicimos alusión –el desafío de la pluralidad de sujetos históricos y la crítica de la reducción de la explotación a la alienación del trabajador.

Este proyecto altermundialista de “democratizar la democracia” entendido, ahora, como crítica de la globalización neoliberal y, ahora, como intento de repensar la izquierda tradicional, se funda en un desplazamiento desde la idea de la “democracia representativa” hacia la idea de la “democracia participativa”. El horizonte político moderno tiene como cimientos normativos la democracia representativa. Ésta ha sido institucionalizada en las sociedades liberales mediante el principio del “contrato social” y en las sociedades socialistas como el principio de la “dictadura del proletariado”. Contra esta política “desde arriba” –normativamente “desde arriba” mediante la idea de “representación” y organizacionalmente “desde arriba” mediante la burocracia–, los altermundialistas plantean una globalización participativa “desde abajo” fundada en procesos democráticos deliberativos directos. Este giro teórico hacia la democracia participativa se hace posible y a la misma vez posibilita la horizontalidad y descentralización de la forma de organización social “red”. O sea, la crítica de la democracia representati-

va se puede plantear a la misma vez como una crítica a las estructuras jerárquicas y centralizadas de la lógica institucional.

De esta "afinidad electiva" que existe entre el principio normativo de la democracia participativa y la forma de organización "red", surge la siguiente interrogante respecto a la situación actual, la sociedad informática, la sociedad red, el capitalismo tardío, la condición posmoderna: ¿La horizontalidad, descentralización e interconectividad de redes segmentadas y policéntricas que surgen hoy en día gracias a la revolución informática y a la "compresión de espacio-tiempo" posibilitan procesos democráticos deliberativos que son más "justos" más "legítimos" que los procesos democráticos representativos? O planteado en términos habermasianos: ¿La forma "red" hace posible relaciones políticas de "cara a cara" que superan el problema moderno de la "colonización del mundo de la vida [*Lebenswelt*] por el sistema"?<sup>36</sup> O à la Vattimo: ¿La sociedad red es una sociedad más "transparente"?<sup>37</sup> O con Hardt y Negri: ¿Puede la "multitud" utilizar esa lógica rizomática, ondulatoria y desterritorializada que maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales por medio de redes moduladoras de comando para liberarse del yugo del "Imperio"?<sup>38</sup>

Pare responder a esta interrogante propongo estudiar las estructuras internas y los procesos deliberativos de los movimientos altermundialistas. Reiteremos: El altermundialismo no sólo critica la hegemonía de la globalización neoliberal, la hegemonía del "pensamiento único", sino también propone una nueva manera de hacer democracia, de hacer sociedad. Los movimientos altermundialistas también construyen espacios de ese "otro mundo" que "es posible". Estos espacios aparecen y desaparecen por aquí y por allá, "desde abajo", ahora como una red y ahora como una "red de redes", ahora, como, por ejemplo, la Asociación para una tasa a las transacciones financieras y la acción ciudadana (ATTAC) y ahora como, por ejemplo, el Foro Social Mundial. Estos espacios, estos microcosmos de esa otra manera de hacer democracia, de esa otra manera de hacer globalización, están constituidos por vectores de acción ciudadana, por interconectividad de conciencia de resistencia, por circuitos de deseo de liberación, que se legitiman mediante procesos de democracia participativa y deliberativa hechos posible por la descentralización y horizontalidad de la forma red.

La idea es, pues, que la democracia participativa donde todos están directamente involucrados en la toma de decisiones se hace posible a través de la horizontalidad y descentralización de una red de tipo multicanales o matriz completa donde todos los nodos –individuos para una "red" y movimientos para una "red de redes"– están conectados. Sin embargo, observaciones participativas nos muestran que en la práctica esto no es así, pues existe una brecha entre los planteamientos normativos de los grupos altermundialistas respecto a la democracia participativa, por un lado, y las realidades de sus procesos deliberativos y sus estructurales reticulares, por el otro. Además, es intuitiva la idea de que la democracia participativa absoluta no existe, y ni tampoco la horizontalidad absoluta. Las

<sup>36</sup> Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, II. Crítica de la razón funcionalista (Madrid, España: Taurus, 1992).

<sup>37</sup> Gianni Vattimo, *La sociedad transparente* (Barcelona: Paidós, 1998).

<sup>38</sup> Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire*, *op. cit.*

cosas se complican cuando se toma en consideración las condiciones reales de los juegos estratégicos y asimetrías entre nodos (individuos o movimientos) y fallos de interconectividad a nivel estructural. Efectivamente, bajo condiciones “imperfectas”, o sea, en la “realidad”, se tiene que hablar de los “límites” y hasta las “paradojas” de la democracia participativa y de los procesos deliberativos. El “teorema de imposibilidad” de Kenneth Arrow y la vertiente de Amartya Sen quizá nos ayuden esclarecer esta perspectiva.

El “teorema de imposibilidad de Arrow”, también llamado la “paradoja de Arrow,” plantea que si un cuerpo social tiene por lo menos dos miembros y tres opciones para elegir, entonces es imposible desarrollar un sistema de votación, una función de bienestar social, que satisfaga ciertas condiciones mínimas tal como el principio de universalidad, libertad del ciudadano, la ausencia de un sistema dictatorial, etc.<sup>39</sup> Aplicación de la teoría de los juegos al campo de la economía del bienestar, con este teorema Arrow no sólo desarrolla un nuevo campo de investigación, la “teoría de la elección social”, sino que también pone en tela de juicio los principios racionalistas de la economía clásica, maniobra que tiene profundos efectos para la teoría social y la ética. Pues después de Arrow ya no se puede plantear una simetría entre el actor racional y la decisión colectiva: Arrow nos lleva esta “paradoja” al centro de la teoría económica: que acciones “racionales” pueden tener efectos irracionales, que, por ejemplo, un sistema democrático puede generar resultados que vayan en contra de la voluntad de la mayoría.

Una muy importante contribución a la “paradoja de Arrow” es el teorema de “la imposibilidad de un liberal paretiano” de Amartya Sen.<sup>40</sup> Este teorema mantiene que no existe una función de decisión social que cumpla con los principios del liberalismo político (de cierto nivel libertad individual) y el criterio de Pareto (que define una situación óptima cuando no se puede mejorar la situación de un individuo sin empeorar la situación de otro); o sea, para Sen, bajo ciertas condiciones, el liberalismo político es incompatible con el principio de eficiencia de Pareto. Este teorema plantea una tensión entre libertad y eficiencia: Por un lado, en la realidad hay que sacrificar la libertad individual en nombre del bienestar social y, por otro, el mercado no es una solución para todos los problemas sociales.

Los teoremas de imposibilidad de Arrow y Sen se pueden usar por el altermundialismo para desarrollar una crítica a los cimientos del “pensamiento único”, de la globalización neoliberal —una crítica de las ideas de libertad y eficiencia— “desde adentro”, desde los fallos del liberalismo político y de la teoría económica neoclásica. Esta crítica sería complementaria con la perspectiva más tradicional desarrollada desde la trayectoria marxista. Esto, sin embargo, no es lo que nos interesa aquí. Como ya mencionamos, hacemos referencia a la teoría de elección social de Arrow y de Sen como punto de partida para plantear el problema de los “límites” y de las “paradojas” de la democracia participativa tal como se intenta practicar por las redes altermundialistas.

<sup>39</sup> Kenneth Arrow, *Social Choice and Individual Values* (New Haven: Yale University Press, 1976).

<sup>40</sup> Amartya Sen, *Collective Choice and Social Welfare* (San Francisco: Holden-Day, 1970).

Esta perspectiva se debe de operacionalizar mediante el desarrollo de una métrica de análisis de toma de decisiones en redes a la *small-world network metrics*, de Watts y Strogatz<sup>41</sup>, y un método de análisis del discurso de las prácticas deliberativas tal como lo han conceptualizado Dieter Rucht, Christoph Haug, Simon Teune y Mundo Yang del proyecto DEMOS.<sup>42</sup> Esta métrica-método servirá como marco teórico y metodológico para un proyecto de investigación comparativo que se realizará a dos niveles: al nivel de "redes" altermundialistas, donde cada nodo es un individuo; y al nivel de "redes de redes", donde cada nodo es una "red".

Los hallazgos de esta investigación serán útiles para diferentes campos: la teoría social, la ética y la filosofía política esclarecerán las posibilidades y los desafíos de la democracia participativa en la era de la información; o sea, esclarecerán en qué manera y en qué medida las nuevas tecnologías posibilitan procesos más democráticos, y en qué manera y en qué medida éstas funcionan como, por ejemplo, "momento ideológico del capitalismo tardío".

Para los grupos altermundialistas estos hallazgos servirán como insumo para un tipo de autorreflexión y retroalimentación que permitirá mejor adaptarse a la forma "red" y crear protocolos y ajustes para superar los juegos estratégicos entre nodos y cortocircuitos estructurales, esto es, para superar la brecha que existe entre los planteamientos normativos respecto a la democracia participativa y las realidades estructurales de las "redes" y "redes de redes".

Y para los centros e institutos de análisis de políticas públicas esta línea de investigación ayudará ver cómo las "paradojas" de la democracia participativa se transforman en la "fragmentación" y "desestabilización" de la "nueva izquierda", una de las "consecuencias no anticipadas de la acción altermundialista".<sup>43</sup> Hasta hoy estos centros e institutos han esquivado el "desafío altermundialista". Pero esta estrategia solamente generará una profecía autocumplida respecto a la crisis de las instituciones del Estado-nación y la desintegración de la sociedad civil. Ello a la medida que, por un lado, el altermundialismo no va a desaparecer, sino a lo contrario, se va a intensificar y, por el otro lado, hay una proclividad en el altermundialismo hacia la fragmentación y desestabilización, una proclividad que nace de las "paradojas" que hemos pretendido destacar aquí. Sólo superando este "silencio", este sesgo que aflija a la producción intelectual de mencionados centros e institutos (sesgos que son a la vez epistemológico-teóricos y político-ideológicos), sólo "tomando en serio" y estudiando seriamente los procesos altermundialistas se podrá asegurar la detección temprana de las diferentes manifestaciones e instancias de la nueva forma de conflicto, la "guerra social de redes", y se podrá canalizar el deseo altermundialista de un mejor mundo hacia la construcción de una auténtica sociedad civil, condición *sine qua non* para el bienestar de las sociedades de tipo T+I+M+R.

---

<sup>41</sup> D. J. Watts y S. H. Strogatz, "Collective Dynamics of 'Small-World' Networks", *Nature* 393 (1998), págs. 440-442.

<sup>42</sup> Por ejemplo, en el documento interno, "Designing and Implementing WP6", de abril 2006, distribuido a los integrantes del Proyecto.

<sup>43</sup> Robert K. Merton, "The Unanticipated Consequences of Purposive Social Action", *American Sociological Review*, 1, 6 (Dec. 1936): 894-904.